



HISTORIA DE ÉXITO:

EL SALVADOR

Las sanciones alternativas generan nuevas oportunidades de vida para adolescentes en conflicto con la ley en El Salvador

Kenny* es un joven líder entusiasta y optimista que participa en el Programa de Justicia Juvenil en Centroamérica desde el año 2015. Vive con sus padres y dos hermanos en la capital de El Salvador. De niño, Kenny consideraba su entorno peligroso, pero hoy en día lo describe como un lugar relativamente tranquilo, sobre todo cuando lo compara con vecindarios cercanos, que además de contar con pocos espacios públicos se encuentran plagados de violencia y crimen.

Recuerda que durante su infancia no tenía acceso a parques ni caminos pavimentados para jugar. Sus amigos y él hacían carritos con trozos de madera o cartón descartado y trazaban con una escoba caminos en la tierra para imaginar que tenían caminos donde pudieren “manejar” sus carritos.

Kenny fue arrestado cuando tenía 16 años, por agresión sexual. Fue remitido para cumplir una sentencia de cinco años con la medida de “Libertad Asistida”, bajo la supervisión de un juzgado para adolescentes. Tras ser arrestado estuvo cinco días privado de libertad, en una celda estrecha de aproximadamente un metro cuadrado, conocida en El Salvador como “Bartolina”. Esta fue una experiencia dura y vergonzosa para él porque su familia lo vio preso.

El juez lo envió a cumplir una sanción socioeducativa en la Asociación Restaurativa para La Juventud de El Salvador, ARJUVES, estando ahí, un equipo multidisciplinario se encargó de darle seguimiento a su caso y reportar al Instituto Salvadoreño de Niñez y Adolescencia (ISNA) los avances en su proceso de reinserción social.

En el año 2015, Kenny fue seleccionado para ingresar al Programa de Justicia Juvenil y Medidas Alternas a la Privación de Libertad en Centroamérica. El Programa, que está financiado por la Oficina Internacional de Asuntos Antinarcoóticos y Aplicación de la Ley del Departamento de Estado de los Estados Unidos (INL por sus siglas en Inglés) y es ejecutado por el National Center for State Courts (NCSC por sus siglas en Inglés) en El Salvador, le dio a Kenny una segunda oportunidad – una oportunidad de desarrollo personal.

Como participante de dicho Programa y gracias a un acuerdo de cooperación operacional entre el NCSC y ARJUVES en El Salvador, a Kenny le fue otorgada una subvención para recibir capacitación en áreas técnicas, formación laboral, asesorías legales, así como en valores y medios de vida. La capacitación es impartida como alternativa a la privación de libertad. Al mismo tiempo, sus padres asisten a una escuela para padres de jóvenes que participan en el Programa; en esta, ellos aprenden a tratar con su entorno, de manera que ayudan a los jóvenes a rectificar su trayectoria social.

A través de los talleres técnicos que el Programa patrocina, Kenny terminó un curso de gastronomía salvadoreña y actualmente estudia otro curso de computación. También trabaja como colaborador con ARJUVES, dentro de su área de trabajo social y ha encontrado un trabajo de media jornada como recepcionista en un estudio de tatuajes.

Kenny también ha recibido capacitación en emprendedurismo y medios de vida. Como resultado de sus capacitaciones, dos de sus amigos y él desean crear un negocio de proveeduría de banquetes para eventos sociales. En su primera acción como emprendedor, Kenny y sus amigos prepararon el banquete para una fiesta de quince años en su vecindario, a la que asistieron trescientas personas. Kenny aspira cocinar para banquetes de más de mil personas.

Aún le quedan algunos años para cumplir su sentencia. Sin embargo, gracias al apoyo de las sentencias alternativas a la privación de libertad para adolescentes en conflicto con la ley, patrocinadas por el Programa de Justicia Juvenil en Centroamérica, Kenny ya piensa en un futuro próspero. Visualiza un futuro en donde pueda retribuir a su comunidad por la ayuda que el equipo multidisciplinario de profesionales de ARJUVES le ha brindado en esta etapa de su vida.

Por el momento se enfoca en el trabajo en equipo y en el apoyo voluntario para motivar a otros jóvenes para el cambio de vida y fortalecimiento de valores.

*Nombre ficticio utilizado para proteger la identidad del participante en el Programa

“Kenny ve al Programa como un segundo hogar. En él se ve el resultado de uno de los componentes más importantes del Programa, que enfatiza los valores sociales. Él es el fruto del componente de los valores. Hace unos días lo escuché decir en una reunión del Programa que hay que motivar a los jóvenes y hay que llamarlos a la acción positiva. Él está empoderado y es capaz de llamar a otro y decirle que pueden hacer algo mejor.”

Ronald Lara
Psicólogo ARJUVES

“Las medidas de medio abierto dictadas por jueces le dan la posibilidad a los jóvenes para que al ingresar al programa sigan estudiando, que aprendan oficios o aprendan algo que a ellos les gusta. Los mantienen ocupados. Estas oportunidades no las tienen en un centro de internamiento. El cambio en Kenny ha sido notable. La beca del Programa le permitió terminar el curso de cocina y también aprendió a compartir valores. Nos sorprendió cuando nos preparó la cena navideña y durante estas semanas ahorró dinero para hacernos una comida especial: preparará lasaña para la familia!”

Zulma,
Madre de Kenny

